

Maestría en Historia y  
Crítica de la Arquitectura

JORNADAS 2025

# Arquitectura y Rebeldía en *América Latina*

**Arquitectura y  
Rebeldía en  
*América Latina***



# Arquitectura y Rebeldía en *América Latina*

*1963-1983*

Historia y crítica de la arquitectura : jornadas 2025 : arquitectura y rebeldía en América Latina / Jorge Francisco Liernur ... [et al.]. - 1a ed. compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad Torcuato Di Tella, 2025. 221 p. ; 21 x 15 cm. - (Historia y crítica de la arquitectura - Subserie: Jornadas / Liernur, Jorge Francisco, )

ISBN 978-631-90713-2-0

1. Arquitectura . 2. Historia de la Arquitectura. 3. Arquitectura Moderna . I. Liernur, Jorge Francisco  
CDD 720.7

**Universidad Torcuato Di Tella**

Rector: Juan José Cruces

Vicerrector: Martín Hevia

Directora de estudios: Karina Galperín

**Escuela de Arquitectura****y Estudios Urbanos**

Decano: Marcelo Faiden

**Carrera de Grado de Arquitectura**

Director: Ricardo Fernández Rojas

**Escuela de Arquitectura****y Estudios Urbanos**

Directora ejecutiva: Florencia Medina

**Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura y la Ciudad**

Director: Jorge Francisco Liernur

**Archivo Di Tella Arquitectura**

Directora: Isabella Moretti

**Editorial Di Tella Arquitectura**

Director: Fernando Schapochnik

**Centro de Estudios de****Arquitectura Contemporánea**

Director: Javier Agustín Rojas

**Programa para graduados****Posgrado en Preservación y****Conservación del Patrimonio**

Director: Fabio Grementieri

**Programa en Arquitectura del Paisaje**

Director: Ignacio Fleurquin

**Maestría en Economía Urbana**

Directora: Cynthia Goytia

**Comité organizador**

Jorge Francisco Liernur

(Universidad Torcuato Di Tella)

María Florencia Villanueva

(Universidad Torcuato Di Tella)

**Comité Científico**

Anahí Ballent

(Universidad de Buenos Aires)

Fernando Pérez Oyarzún

(Pontificia Universidad Católica de Chile)

Patricio del Real

(Harvard University)

**Compilación y edición**

Jorge Francisco Liernur

**Equipo editorial**

Fernando Schapochnik (director)

Amanda Gamboa (editora)

Serena Otamendi

**Diseño**

María Neyra Seva

**Corrección**

Mariana Bozetti

Emilia Rosa Ghelfi

# Índice

**13    Arquitectura y rebeldía en América Latina**

Experiencias pedagógicas alternativas; de *"todo es política"* a la *"autonomía disciplinar"* 1963-1983

Jorge Francisco Liernur

*Parte I. Ponencias invitadas*

**18    La arquitectura cubana**

Pasado, presente y futuro del Primer Encuentro de Estudiantes de 1963

Erica Morawski

**30    Arquitectura Nova**

Una agenda para la profesión y enseñanza

Carlos Ferreira Martins

**52    Arquitectura, política y hábitat en el Taller Total de Córdoba**

1970-1975

Juan Sebastián Malecki

**72    Televisión y Ciudad Abierta**

Alejandro Gabriel Crispiani

**82    La experiencia del IAU de Caracas y su reflejo en la enseñanza universitaria 1977-1985**

Alberto Sato

**100    Refugio y vidriera**

Las enseñanzas de arquitectura en La Escuelita

Jonas Delecave

## *Parte II. Ponencias seleccionadas*

- 118 Planes de estudio en la mira**  
La Escuela de Arquitectura y Planeamiento de Rosario 1957-1971  
María Claudina Blanc
- 144 La Lumpera**  
Los arquitectos del PRT-ERP  
Martín Di Tomás
- 156 Centro de Estudios del Hábitat**  
Arquitectura, pedagogía e investigación durante la Revolución Argentina 1966-1973  
Vicente Crivello Ballester
- 168 Espacios de fuga**  
La arquitectura en el CAyC 1968-1983  
Emilia Couto
- 188 Arquitetos nas periferias**  
Subdesenvolvimento, industrialização e autoconstrução em São Paulo a partir de uma escola de arquitetura 1969-1979  
João Bittar Fiammenghi
- 206 Proyecto para el Cono Sur: El Instituto Latinoamericano del Entorno**  
Un modelo *por* armar 1971  
María Soledad Paszkiewicz

# Centro de Estudios del Hábitat

## Arquitectura, pedagogía e investigación durante la Revolución Argentina 1966-1973

Vicente Crivello Ballester

El Centro de Estudios del Hábitat (CEH) fue una iniciativa de la Fundación de Investigación Interdisciplinaria (FII), creada en 1966 por los arquitectos Alfredo Ibarlucía, Gerardo Clusellas y el ingeniero Gregorio Notenson. Nació pocos meses después del golpe de Estado contra el gobierno de Arturo Umberto Illia perpetrado por la autoproclamada *Revolución Argentina*, y de la instauración del gobierno de facto del teniente general Juan Carlos Onganía.

Concebido como un espacio interdisciplinario de enseñanza e investigación sobre el hábitat, el Centro fue una de las experiencias pedagógicas alternativas que operaron en esos años frente a la intervención militar. Esta agrupación intentó dar continuidad a su concepción política y social de la arquitectura más allá de la censura, y constituyó así un ejercicio de *rebeldía* frente a la autoridad militar.

En su seno, el CEH congregó a un notable cuerpo de intelectuales que incluía a miembros activos del Partido Comunista Argentino (PCA), figuras de la izquierda y simpatizantes sin afiliación partidaria identificados bajo la expresión *compañeros de ruta*. Estos intelectuales habían sido expulsados de sus posiciones docentes de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y otros espacios de enseñanza, lo que implicó la pérdida de su centralidad en las universidades, como centros de actividad política y afiliación partidaria.

A escala general, en el período en cuestión el rol de los intelectuales en el ámbito del PCA y sus objetivos revolucionarios se encontraba en franco debate. Profundizar brevemente esta cuestión permitirá comprender la relevancia de estos espacios pedagógicos.

Según el análisis propuesto por Petra (2015), la década de los años cincuenta fue interpelada por las resoluciones del comité central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de 1946-1948 sobre el arte y la ciencia, dirigidas por Andréi Zhdánov, que iniciaron un sistemático disciplinamiento del mundo

de la cultura sometido a los rigores del *realismo socialista*. Las vertientes de esta idea en Occidente conformaron un proceso de *profesionalización*, en el que el rol de los intelectuales comunistas era la “creación intelectual” de su obra dispuesta para la batalla político-ideológica, con estructuras de participación específicas.

El PCA se posicionó en este período como la única organización de izquierda con una política específica respecto a los intelectuales, que insistía en la relevancia del reclutamiento entre estos grupos. El rol que desempeñarían dentro del partido fue debatido en la Primera Reunión de Intelectuales Comunistas de 1956.

La postura de Héctor P. Agosti, miembro del comité central del PCA, presenta un paradigma fructífero para enmarcar la labor intelectual. Su posición es heterodoxa respecto al zhdanovismo, al plantear la necesidad de que el movimiento obrero no rechazara el valor de las tradiciones culturales burguesas, potestad de los intelectuales, sino que las recuperara como una herencia que debía ser superada.

Agosti caracterizó el proceso histórico argentino como una *revolución interrumpida* por la incapacidad de la burguesía de integrar a las masas rurales a un proyecto nacional. Dado que el pensamiento marxista europeo estaba *descompaginado* de la realidad argentina, la función de las elites ilustradas era establecer las causas concretas que determinaban la *anomalía* nacional respecto a las líneas *lógicas* del desarrollo histórico y, sobre esta base, articular los principios de una batalla política e ideológica por su transformación.

La cooptación de estos intelectuales, miembros del partido o afines a sus ideas, estaría enmarcada en una respuesta colectiva a la crisis del país mediante un amplio *frente democrático nacional*. La función ideológica de los intelectuales dentro de esta política unitaria era elaborar la correcta caracterización y diagnóstico de la crisis cultural que atravesaba al país.

Utilizando este paradigma general podemos aproximarnos de manera particular a la gestación de las ideas que maduraron en 1966. Sus fundadores, y otros miembros del CEH, participaron entre 1963 y 1965 del comité editorial de la revista *Obrador*<sup>1</sup>, una publicación que presentó una mirada avanzada de los problemas de la vivienda en América Latina. Su corta duración de tres ejemplares estuvo interpelada por dos situaciones contemporáneas a la arquitectura: el déficit habitacional y la cuestión del compromiso político del arquitecto mediante la práctica disciplinar (Liernur y Aliata 2004, 9).

1. Algunos de los más notables fueron: Francisco García Vázquez, Gregorio Notenson, Marcos Winograd, Julio Ladizesky, Gerardo Clusellas, Juan Mario Molina y Vedia, José L. Bacigalupo, Raul R. Rivarola, Mario F. Soto, Roberto Segre, entre otros.

La década en curso estaba marcada por un severo déficit habitacional que, para 1963, afectaba al 23% de las familias del país (Liernur 2001, 352-353). En su primera edición declararon, frente a este problema, que “la vivienda popular solo podrá hacerse con la construcción en masa y no por encargo para el príncipe, como en el Renacimiento”. Y añadieron que “deberá ser hecha por arquitectos, ingenieros, constructores y capataces, formando un único equipo con una organización científica del trabajo” (Olano y Menasse 1963, 18).

La segunda edición fue dedicada íntegramente a este tema, como la principal responsabilidad de la arquitectura y del arquitecto. Aun así, inscribieron su solución dentro de la interdisciplina, abogando por la complejidad inherente al problema y estableciendo la necesidad de herramientas de la estadística, la economía y la sociología como métodos analíticos de las condiciones de vivienda (Zalba 1963/64, 55).

En lo que respecta al compromiso del arquitecto, se concibe su labor primordialmente como la de un intelectual. Su diagnóstico es que el capitalismo, en una determinada etapa de su desarrollo histórico, desecha el concepto humanista del intelectual para fomentar la creación de especialistas cuyos campos de actividad crecen al mismo tiempo que se acota su capacidad operativa. Las funciones técnicas son así transferidas a especialistas asalariados (Ladizesky 1963/64, 57-58).

Dada su intrínseca dependencia de las leyes económicas del medio, los arquitectos no pueden sustraerse de que su producción se convierta en un valor económico y, por ende, quede sometida a las vicisitudes de la especulación y la explotación. Abstraerse de las relaciones concretas y reales del trabajo intelectual puede generar una falsa imagen de superioridad. Creer en la posibilidad de solucionar contradicciones sociales básicas por medio del pensamiento y de la actividad técnica específica constituye un grave error político, habitual en los maestros de la arquitectura racionalista. La solución a esta problemática se dará cuando el país logre superar sus contradicciones básicas y permita el libre desarrollo de toda su capacidad productiva, solo entonces se superará la lacerante contradicción sentida actualmente entre las aspiraciones subjetivas de los arquitectos y la realidad objetiva (Ladizesky 1963/64, 57-58). Estos postulados están en franca sintonía con la línea del partido en torno a la figura de los intelectuales, pero aplicados específicamente a la labor de la arquitectura.

La otra cuestión que destaca de la revista es su temporalidad con los debates presentados en el VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos en La Habana, cuatro años después de la Revolución cubana, bajo la consigna *La Arquitectura en los Países en Vías de Desarrollo*. La mención de este evento es fundamental, ya que sus participantes serían interpelados por el X Congreso de la UIA en Buenos Aires de 1969, lo que muestra la continuidad temática y de actores en el debate disciplinar.

Varios miembros asistieron al evento en Cuba; los más jóvenes, parte del *Grupo de Estudios* de la revista, se trasladaron a bordo del barco ruso *Nadezhda Krúpskaya*, disponible gracias a las gestiones del Gobierno cubano y la URSS, que realizaba escalas en los puertos a lo largo de la costa atlántica en dirección hacia el Caribe (Carranza 2013, 8).

Según *Obrador*, existió una continuidad entre las discusiones en La Habana y aquellas del X Congreso Panamericano de Arquitectos, celebrado en Buenos Aires en 1960. Sobre el último, dirían que “el valor fundamental del Congreso fue el establecimiento de una relación adecuada entre lo social y la arquitectura abandonando el mito de la solución de todos los problemas por medio de la misma arquitectura” (“El VII Congreso” 1963/64, 59-60).

En el congreso de Buenos Aires de 1960, declararon que la solución a los problemas de vivienda se alcanzaría mediante la subordinación de la propiedad de la tierra rural al interés social a través de una reforma agraria integral. Además, el Estado debía promover, coordinar, vigilar y ejecutar la movilización de las reservas y el esfuerzo de la sociedad para garantizar el desarrollo económico nacional basado en la explotación soberana de recursos naturales y servicios públicos, buscando liberarse de las influencias económicas extranjeras. También se buscaría generar una auténtica unidad de acción entre los países que acelerara el desarrollo económico-cultural e incentivar un acuerdo panamericano para frenar la carrera armamentista y para liberar los presupuestos nacionales y solucionar el déficit habitacional. Finalmente, se planteó que la formación profesional del arquitecto se orientara a capacitarlo efectivamente para servir al pueblo en su triple rol de técnico, artista y hombre de cultura (“El VII Congreso” 1963/64, 59-60).

Estos postulados destacan por su precedencia a aquellas ideas presentes en La Habana, lo que sugiere que el comienzo de la radicalización político-ideológica de la arquitectura en el continente ya se estaba gestando desde antes. Además, demuestra que, dentro de ciertos grupos, la solución a los problemas de la arquitectura era política antes que todo.

Ahora, siguiendo estas ideas, en el congreso de 1963 coincidieron en que el camino más adecuado para solucionar el déficit habitacional era emprender la industrialización de la construcción mediante la posesión por la sociedad o el control democrático efectivo de todos los medios fundamentales de producción. Así también, en la eliminación de la especulación de la tierra mediante la propiedad pública de esta para crear comunidades vecinales urbanas y rurales. Esto muestra la continuidad temática de los postulados revolucionarios entre los dos congresos respecto a las soluciones del problema de la vivienda (“Crónica del congreso” 1964/65, 16-17).

*Obrador* no era la única revista presente, también estaban los miembros de *Summa*, la otra revista joven. La opinión del comité editorial sobre esta última refuerza las ideas del arquitecto comprometido, en contraposición con el otro arquitecto, aquel que titulaban de *intuitivo* o puramente *moderno*, en el mal sentido. Sostenían que “*Summa* adolece, en su estructura general, de una cierta indefinición en la ubicación de los problemas dentro de una escala de valores acorde con las demandas de nuestro tiempo” (“Nuestra opinión sobre SUMMA” 1963/64, 61).

Para los editores de *Obrador*, en cambio, “lo económico, lo político, lo social, están presentes en la mesa de trabajo del arquitecto, [el cual] produce para un medio que le plantea necesidades a las que debe dar una respuesta adecuada. Y que tendrá mayor vigencia en la medida en que participe activamente en el proceso de transformación del mismo. Ello vale tanto para el técnico, manejando con un sentido realmente contemporáneo los medios de expresión de que dispone o puede crear, y como intelectual en una actitud necesariamente militante que podemos concebir apartidista pero no apolítica” (“Nuestra opinión sobre SUMMA” 1963/64, 61).

El producto de estos dos ejes de discusión permite entrever el conflicto de creciente tensión al que se dirigían sus participantes. El déficit habitacional es una manifestación, dentro de la arquitectura, de problemas económicos y políticos más amplios. Sin embargo, afirmaban que su solución era responsabilidad del arquitecto. Un arquitecto comprometido como intelectual militante político pero que también tiene siempre presente a un conjunto de especialistas interdisciplinarios a la hora de proyectar. Es una incómoda colección de restricciones que, en vez de potenciar la capacidad resolutive del arquitecto, la inmovilizan.

Esta situación establece una relación cíclica en la articulación entre arquitectura y política. Por su propia dinámica, donde la política demanda y ofrece radicalización como solución frente a los problemas, la arquitectura cede al conceder responsabilidad, pero se ve limitada por sus herramientas formales y su rígida dependencia de los factores económicos. Esta situación configura un escenario en el que el elemento político siempre parece más instrumental para solucionar el problema que el repertorio de soluciones propias de la arquitectura. Esta dinámica llegará a su quiebre a comienzos de la década siguiente.

En otra escala, la cuestión de la pedagogía, la contracara noble de la cooptación, estaba presente dentro de *Obrador*, su comité declaraba estar activamente involucrado en la docencia dentro de las universidades y las consideraban “una parte fundamental de la formación de los futuros profesionales” (“Una hipótesis y un programa” 1963, 7).

Pero diagnosticaron lo siguiente:

*La facultad de Buenos Aires es un organismo anacrónico porque su estructura didáctica y conceptual corresponde a una época que concebía el medio social con un criterio hoy regresivo: la parte activa y meritoria de la sociedad era una élite. Esa sociedad,*

a la que correspondió una artesanal y decadente arquitectura ecléctica, planteó sus propios arquitectos necesarios, los académicos, especialistas en molduras y hojarasca, que concebían la arquitectura como un arte a los efectos de materializar la riqueza y el orgullo de sus clientes. El arquitecto era un profesional de lujo al exclusivo servicio de los pudientes, y desarrolló características que hoy resultan extemporáneas. [...] En consecuencia, planificación, racionalización o industrialización de la vivienda resultaban términos carentes de sentido, por cuanto se dirigían a la solución de problemas que no eran los del grupo social gobernante (Ladizesky 1963/64, 57-58).

En esta cuestión, el rol de Alfredo Ibarlucía como docente del curso de Introducción a la Arquitectura de 1965-66 dictado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA permite comprender las continuidades de las discusiones dentro del ámbito universitario. Ibarlucía fue designado titular de la cátedra en 1959 luego de participar en la constitución del Taller Vertical y la renovación radical de los claustros de la Universidad del Litoral en Rosario (Liernur y Aliata 2004, 38).

Los materiales del curso son evidencia de una respuesta ante estos reclamos respecto de la formación y el rol de los arquitectos, aplicados en un curso inicial de la carrera de arquitectura. En el programa establecieron que “la Cátedra considera que la enseñanza de la arquitectura requiere una equilibrada actividad práctica, fundada en seria información teórica, lo que dará por resultado un producto de gran rigor mental y operativo sin excluir la imaginación y la inventiva”.<sup>2</sup>

Respecto de los alumnos, consideraron que era importante un “cambio de actitud mental” y una “toma de posición ética” al evitar su dependencia mental y obtener su libertad de pensamiento por fuera del principio de autoridad. La autoridad, no descripta pero mencionada, es una posible referencia a la modalidad de dictado de clases más autoritaria que algunos de estos docentes alineados con las ideas del partido asociaban con esta figura del *maestro arquitecto moderno*, inconsciente de su rol político en la sociedad.

Se entendía que el alumno debe asumir su posición ética al “comprometerse con el medio” en el que desarrolla su disciplina y asumir su responsabilidad social. Para lograr despertar esta conciencia, el curso contempló varias clases teóricas para instruir más allá del tablero en cuestiones de política, economía, sociología y planificación. Algunos de sus títulos fueron: *La arquitectura, colaboradora en la resolución de los problemas de la vida cotidiana*; *La planificación, instrumento para resolver los problemas de la alienación de la vida cotidiana*; *La ciudad industrial, la metrópolis en su estado actual*; *Buenos Aires, problemática*; *La República Argentina*,

2. Programa *Introducción a la Arquitectura, Cátedra Ibarlucía, FAU-UBA 1965/1966*. Cortesía de Jorge Francisco Liernur.

*problemática a escala nacional; y Arquitectos, urbanistas, planificadores, economistas, sociólogos, etc.: El trabajo interdisciplinario, la planificación a escala nacional.*

El material también presenta una clave para entender la concepción de la arquitectura que primaba dentro del CEH y la FII. En el curso de Introducción definieron que “la finalidad de la arquitectura es satisfacer las necesidades humanas de hábitat, entendiendo por hábitat el conjunto de los espacios en que se desarrolla la vida individual y social. Así entonces, el campo de acción de la arquitectura es el ordenamiento y acondicionamiento de dichos espacios, mediante elementos construidos y en función de aquella finalidad”.<sup>3</sup>

La definición precisa del concepto de hábitat y la determinación sobre qué aspectos debe intervenir la arquitectura poseen, durante este período, un carácter intrínsecamente fluido y adaptable, según los distintos contextos de su aplicación. Esta definición, maleable y en constante evolución, resulta crucial para los actores de la época, ya que les proporciona una justificación *a priori* del rol social del arquitecto. Su labor trasciende las demandas de los comitentes privados y los *encargos de los príncipes*, para proyectarse hacia el conjunto de la sociedad, cuya égida principal es precisamente el hábitat. En consecuencia, el arquitecto debe desarrollar una conciencia profunda de todos los factores humanos que influyen en este ámbito, prestando especial atención a las esferas política y económica. Al trasladar la esfera de acción del ámbito privado al social, la arquitectura podría mantener su utilidad en una sociedad donde la propiedad privada ahora fuera colectiva, y así superar su categoría de cultura burguesa.

En términos de su utilidad para el partido, las universidades eran el lugar propicio para la formación de estos nuevos intelectuales dado que reunían a un amplio número de jóvenes en un mismo espacio donde confluía la pedagogía y la participación política. Estos jóvenes arquitectos intelectuales serían también agitadores de las consignas del movimiento.

El desarrollo de estas dinámicas pedagógicas en espacios oficiales o centrales experimentaría una rotunda interrupción. El 26 de junio de 1966, la policía ingresó y desalojó violentamente cinco facultades de la UBA. La noche de los bastones largos, como fue recordado el evento, demostró que las universidades representaban uno de los blancos principales del “shock autoritario” del nuevo régimen. Los temores sobre la penetración marxista en las universidades expresaban la conciencia que, desde el extremo opuesto al que se ubicaban los jóvenes universitarios, se tenía de su activismo. La cuestión de la amenaza comunista era agitada desde diversos sectores de la seguridad pública y la burguesía, alentados por la embajada estadounidense.

3. Programa *Introducción a la Arquitectura*, Catedra Ibarlucía, FAU-UBA 1965/1966. Cortesía de Jorge Francisco Liernur.

Es importante, a la luz de estos sucesos, entender que los comunistas eran la fuerza partidaria más numerosa y mejor organizada dentro de la Universidad, y constituían la primera minoría política. Aun así, la radicalización de los estudiantes era producto de un contexto de enérgicos enfrentamientos sociales, en medio de los cuales todas las posiciones del arco político se radicalizaban (Califa 2014, 230-256).

Frente a la violencia y la subsecuente renuncia masiva de docentes, particularmente pronunciada en la Facultad de Arquitectura, la conformación de diversos centros de estudios, fundaciones e incluso el dictado de clases en domicilios privados configuró una proliferación de espacios alternativos de enseñanza.

La Fundación de Investigación Interdisciplinaria fue uno de esos espacios. Creada en 1966, organizó su estructura jerárquica en torno a Alfredo Ibarlucía como presidente y Gregorio Notenson y Gerardo Clusellas como directores. El espacio localizó sus actividades en un inmueble del barrio de Monserrat, Ciudad de Buenos Aires, sobre la calle Chile al 1481, acondicionado para contar con aulas, locales de trabajo y gabinetes para investigadores.

Sus integrantes declararon que su objetivo era “desarrollar las tareas de estudio e investigación que contribuyan al mejoramiento de las condiciones generales –materiales, sociales, culturales– del país mediante equipos interdisciplinarios de trabajo nucleados en torno a varios centros. Estas actividades fueron financiadas con recursos propios de la Fundación, la contratación de servicios de estudio e investigación coincidentes con los fines del equipo, la docencia y cursos dictados”, así como también “empresarios argentinos que adherían y colaboraban con sus ideas”.<sup>4</sup>

De esta fundación surgirían una colección de diversos grupos y centros: Centro de Estudios del Hábitat, Centro de Estudios de Ciencias, Centro de Estudios de Problemas de la Ingeniería, Laboratorio de Orientación Profesional, Centro de Investigaciones Literarias buenosayres (“Noticias” 1969, 107-108), y aunque no se menciona, el Centro de Estudios de Arte y Comunicación (CEAC), luego rebautizado como Centro de Arte y Comunicación (CAyC) (CEAC 1969).

El Centro de Estudios del Hábitat es de particular interés. Creado en 1967, se trató de la primera iniciativa formal del espacio y la más íntimamente relacionada con las problemáticas de la Arquitectura. Estaba organizado en torno a un consejo directivo interdisciplinario, un director ejecutivo y varias secretarías técnicas. Respecto al propósito, establecerían que su objetivo era “promover la integración teórico-práctica de las disciplinas que se ocupan de la transformación y organización del espacio natural para hacerlo habitable por el hombre

4. Folleto informativo de la Fundación de Investigación Interdisciplinaria. Cortesía de Jorge Francisco Liernur.

libre”. Consideraban que esta integración se concretaría en “el hábitat como el resultado en el espacio de las actividades de los hombres y las sociedades”. El concepto es originario, según esta descripción, de las “ciencias biológicas y ha sido adoptado luego por las ciencias del hombre”.

Enfocaron su investigación en el “pasaje del hábitat como resultado al hábitat como intención; es decir, a la organización planificada y consciente de las actividades, de los hombres y del espacio, procurando colaborar en la transformación de los mismos”. La necesidad de este nuevo concepto del hábitat “se basa en las demandas de una realidad social-nacional y supranacional que tiende a la organización de la vida social en todos sus aspectos”.<sup>5</sup>

La relación entre docencia e investigación tuvo un papel central en el espacio. Se trataba de dar continuidad a las líneas de trabajo que se desarrollaban en las universidades. En esta cuestión, la Secretaría de Docencia e Investigación estaba a cargo del arquitecto Marcos Winograd, militante activo del PCA y representante directo de la línea marxista clásica en la arquitectura (Liernur y Aliata 2004, 199-200).

Este órgano tenía como tarea la elaboración de objetivos y prioridades en las investigaciones en torno al hábitat; el nucleamiento de investigadores, docentes y estudiantes; el reclutamiento, formación básica y adiestramiento de los equipos de actuales y futuros investigadores del centro; y la difusión de conocimiento y creación de conciencia respecto a los problemas del hábitat.

Las palabras seleccionadas son elocuentes, la práctica de cooptación y formación de intelectuales alineados con las ideas del Partido Comunista se ve continuada dentro del Centro luego de ser desplazados de las universidades. El espacio operaba en dos niveles: los cursos abiertos estaban orientados a continuar las prácticas de cooptación pedagógica de los estudiantes universitarios y, en otro nivel, mediante los grupos de investigación, la composición y agrupación de un cuerpo de arquitectos intelectuales organizados.

Los cursos dictados en estos primeros dos años de funcionamiento conformaron un claro mapa de los avatares de la izquierda y el PCA, sus simpatizantes y compañeros de ruta.

Para 1967 incluyeron: *Las propuestas de organización del espacio de posguerra*, por Alfredo Ibarlucía; *Las actividades humanas y la ocupación del espacio*, dictado por Marcos Winograd; *Argentina, el subdesarrollo, los profesionales y la práctica social*, por León Rozitchner; *Comentarios sobre urbanismo, planeamiento e interdisciplina*, por Vittorio Gregotti; *Experiencias de planeamiento europeo contemporáneo*, por Francisco García Vázquez; *Expo 67, actitud a nivel de diseño y comunicación y Hábitat 67*, por Leonardo Glaser (“Noticias” 1968a, 74).

5. Folleto informativo del Centro de Estudios del Hábitat. Cortesía de Jorge Francisco Liernur.

Para 1968 incluyeron: *La industria de la construcción en una época de cambio*, por Tulio Fornari; *El hábitat porteño. Morfología y vida cotidiana de Buenos Aires* <sup>6</sup>; *Organización del espacio: Diseño, vivienda-agrupamiento urbano, planeamiento territorial* <sup>7</sup>; *Los arquitectos de nuestro medio: Experiencias, actividad cotidiana, pensamiento, perspectivas* <sup>8</sup> ("Noticias" 1968b, 85).

En paralelo a esta diversidad de cursos e invitados, el Centro desarrolló una línea continua enfocada en la problemática de la vivienda. Entre 1967 y 1969, llevaron a cabo trabajos de investigación dentro del Seminario Permanente de Estudios sobre Vivienda. Estos trabajos más que enfocarse en casos particulares de arquitectura, buscaron comprender las condiciones generales del país asociadas con el déficit habitacional, como eran la estructura e infraestructura económica pública y privada; la demografía y las dinámicas de la población; y las cuestiones políticas de la vivienda.

Las conclusiones y materiales del seminario fueron destiladas en un informe compilado bajo el título de *Elementos para un enfoque del problema habitacional. Su aplicación en la República Argentina* (1969). Este trabajo sería presentado por varios de los participantes del centro en el X Congreso de la UIA en Buenos Aires de 1969, celebrado bajo la temática de *La Vivienda de Interés Social*.

El impacto de su presentación fue, en términos amables, menor. Si bien existen extensas crónicas sobre los sucesos ocurridos en el congreso, sería fácil articular la idea de que la atención de los expositores y sus participantes estaba más enfocada en la efervescencia juvenil que transcurría entre el centro porteño y la Ciudad Universitaria de Buenos Aires que en las ponencias sobre vivienda.

Además, el diagnóstico elaborado no presenta un avance cuantificable en tanto la propuesta de una solución operativa al problema del déficit habitacional. Insiste en la categoría del hábitat y en el relevamiento estadístico de las condiciones materiales que obturan este déficit, pero replica el conglomerado de soluciones políticas y económicas de las instancias mencionadas en este trabajo.

En sus palabras:

*De todo lo expuesto a lo largo de este trabajo surge la dependencia fundamental de hábitat respecto del desarrollo general del país: para que el hábitat exista, para*

6. Con la participación de J. L. Moreno, L. Gutiérrez, D. Weinberg, J. Katz, N. Rodríguez Bustamante, D. Batalla, H. Giberti, M. Sadosky, G. Klimovsky, A. Ibarlucía, H. Pando, J. Molina y Vedia, F. García Vázquez.

7. Con C. A. Méndez Mosquera, R. Leiro, G. Clusellas, G. Memelsdorff, H. Compaired, E. Polledo, J. M. Borthagaray, J. Goldemberg, J. Solsona, J. Morea, G. Notenson, S. Grichener, O. Fisch, F. García Vázquez, E. Rodríguez (economista), L. Cusnir, G. del Olmo (sociólogo), H. Rattier (antropólogo), O. Suárez, J. L. Bacigalupo, M. Winograd, J. E. Bertrán, C. Vapñarsky, G. Flichman (economista).

8. Con F. Bullrich, M. R. Alvarez, J. Solsona, H. Baliero, J. M. Borthagaray, E. Kocourek, M. Soto, J. L. Bacigalupo, O. Yujnovsky, M. Winograd, O. Fisch, E. Katzenstein, L. Aizenberg, S. Grichener, H. Pando, A. Ibarlucía, M. Robirosa, C. Vapñarsky, O. Suárez, F. García Vázquez, A. Sirkin (socióloga), C. A. de Santos (economista).

*que se cumplan en él eficazmente las actividades humanas; para resolver el déficit habitacional, de equipamiento e infraestructura; para todo ello, la riqueza nacional debe aumentar, debe desarrollarse. [...] Se llega nuevamente al enunciado de la misma imperiosa necesidad que se ha expresado anteriormente: planificar. Para ello se impone la acción política de un gobierno con capacidad para decidir con sentido nacional. Solamente podrá lograrse una acción sostenida con tal orientación, en la medida que el país logre romper el cuello insostenible de su dependencia.* (CEH-FII 1969, 49)

Los integrantes del CEH, si bien radicales al contemplarlos a la luz de las ideas centrales en torno a la vivienda a comienzos de la década, ahora encontraban corrido su eje político. Intentaban conformar una postura que ofreciera soluciones desde la arquitectura como disciplina comprometida socialmente, pero interpelada por un ámbito interdisciplinario de trabajo.

El problema era que, en el ámbito más político de la arquitectura, quienes antes realizaban un delicado contrapunto en el binomio corbuseriano entre *arquitectura o revolución* habían abandonado a la arquitectura y concebían la solución mediante la revolución. En aquella tensa articulación entre *arquitectura y política*, con el cambio de década, el segundo elemento desplazaría al primero, ahora todo sería *político*.

Así, la disolución del Centro y la Fundación fue inevitable. La sede sería ocupada por militantes activos de la Juventud Peronista pendientes del ascenso de Ibarlucía al cargo de Decano de la FAU-UBA en 1973. Su segundo fundador, Gerardo Clusellas, fallecería en 1973, lo que provocó un segundo vacío de autoridad. Para entonces, muchos miembros habían dejado el espacio, exiliándose o regresando brevemente a las universidades, para luego darse al exilio en los años siguientes.

El interrogante que permanece en suspenso es el siguiente: ¿por qué los miembros de la FII y el CEH optaron por permanecer en el país y no emigrar luego de los violentos sucesos de 1966? La violencia ejercida apuntaba específicamente a la *infiltración marxista* y las universidades, dos categorías que los agrupaban. Además, las ideas que desarrollaron en materia de arquitectura y planificación estaban siendo investigadas en otros países donde su aporte podría haber sido fructífero.

La respuesta puede tener dos capas, la primera está relacionada con la reticencia a perder sus cuerpos de arquitectos intelectuales formados, indispensables para la lucha político-ideológica, ya que, de darse la revolución, la Arquitectura, como disciplina liberal burguesa, debería rápidamente justificar su necesidad social o ceder sus facultades. La segunda es que, para este momento, varias revoluciones *comunistas* habían sido llevadas adelante no mediante las masas, sino mediante la unión cívico-militar al interpelar a los ejércitos nacionales a tomar el control mediante las armas.

Es posible argumentar que, desde el punto de vista de algunos intelectuales comunistas, la Revolución Argentina podría ser cooptada o interpelada por las proclamas del partido. La dictadura de Onganía mantenía un carácter *burocrático-modernizador*, distinto del carácter *neoliberal* de la dictadura siguiente en la década de los 70. Este primer carácter podría alinearse con las ideas y postulados, especialmente desde el sector de la arquitectura más afín al comunismo, que reclamaba la industrialización de la construcción y amplios planes de obras públicas para solucionar el déficit habitacional. Dicho esto, no podemos saber de forma certera qué peso tenían estas ideas dentro de los grupos que dirigieron el CEH y la FII, pero su insistencia en permanecer en el país debe ser matizada. ♦

## Referencias

- Petra, Adriana. 2015. "La cuestión de los intelectuales en el comunismo argentino: Héctor P. Agosti en la encrucijada de 1956". *Prismas Revista de historia intelectual*, núm. 19: 111-132.
- Carranza, Martín. 2013. "ARQUITECTURA Y POLÍTICA. Las izquierdas argentinas en los Congresos de la UIA (La Habana, Cuba, 1963 y Buenos Aires, Argentina, 1969)". *XIV Jornadas Interescuelas*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Califa, Juan Sebastián. 2014. *Reforma y revolución: la radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- CEAC. 1969. *Primera muestra del Centro de estudios de arte y comunicación de la Fundación de Investigación Interdisciplinaria presentada en la Galería Bonino de Buenos Aires*. Buenos Aires: CEAC.
- Centro de Estudios del Hábitat, Fundación de Investigación Interdisciplinaria. 1969. *Elementos para un enfoque del problema habitacional. Su aplicación a la República Argentina*. Buenos Aires: CEH.
- "Crónica del congreso". *Obrador Revista de Arquitectura*. N°3. 1964/65.
- "El VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos". *Obrador Revista de Arquitectura*. N°2. 1963/64.
- Ladizesky, Julio. 1963/64. "El arquitecto necesario". *Obrador Revista de Arquitectura*.
- Liernur, Jorge Francisco. 2001. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Liernur, Jorge Francisco y Fernando Aliata. 2004. *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires: AGEA.
- "Noticias". 1969. *Summa*, febrero.
- "Noticias". 1968. *Summa*, abril.
- "Noticias". 1968b. *Summa*, octubre.
- "Nuestra opinión sobre SUMMA". *Obrador Revista de Arquitectura*. N°2. 1963/64.
- Olano, E. y M. Menasse. 1963. "La solución de la vivienda en nuestro país". *Obrador Revista de Arquitectura*. N°1.
- "Una hipótesis y un programa". *Obrador Revista de Arquitectura*. N°1. 1963.
- Zalba, Hilario. 1963/64. "Acotaciones sobre la situación de la vivienda". *Obrador Revista de Arquitectura*.



Este libro se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Porter en el mes de  
Septiembre de 2025 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

## Arquitectura y Rebeldía en América Latina

La rebelión estudiantil de los años sesenta y setenta conmovió estructuras también en el ámbito de la arquitectura. La edición de estas Jornadas está ligada a experiencias que tuvieron lugar en América Latina en el período entre el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de Arquitectura de 1963, organizado por la UIA en La Habana, y la conclusión de la experiencia de La Escuelita en Buenos Aires en 1983. Durante estos años el cuestionamiento a las formas institucionalizadas de la enseñanza de la arquitectura tuvo características diferentes: el ciclo de cuestionamientos al statu quo de la profesión y sus formas oficiales de enseñanza adquirió fuerza en buena medida como consecuencia de la Revolución Cubana y, con frecuencia estimuló una colocación “alternativa” respecto de las estructuras oficiales en el marco de regímenes dictatoriales. Con el tiempo el impulso de esos años encontró límites externos y dentro de sus propias premisas, y la rebeldía se dirigió hacia las estructuras mismas de la arquitectura y en particular hacia los principios modernistas hasta entonces incuestionados. Sobre este período de distintos y a veces opuestos cuestionamientos y transformaciones ponen el foco los ensayos que aquí se presentan.

ISBN 978-631-90713-2-0



João Bittar Fiammenghi ♦ María Claudina Blanc ♦ Emilia Couto  
Alejandro Gabriel Crispiani ♦ Vicente Crivello Ballester ♦ Jonas Delecave  
Martín Di Tomás ♦ Carlos Ferreira Martins ♦ Juan Sebastián Malecki ♦ Erica Morawski  
María Soledad Paszkiewicz ♦ Alberto Sato ♦ Edición de Jorge Francisco Liernur